



Gasto en educación

Por Rolf Lüders Sch.,
doctor en Economía



Chile está gastando un poco más de un 5 por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB) en educación, uno de los mayores porcentajes de Latinoamérica. De ese gasto, el Estado financia directamente un alto porcentaje, lo que implica un enorme subsidio estatal a este sector. Tanto así, que en 1977 el gasto público en educación fue el equivalente al 53 por ciento de la inversión pública total, y el gasto total en educación alcanzaba a un 36,5 por ciento de la inversión total. Como resultado, nuestras tasas de analfabetismo son de las más bajas de la región, y el nivel educacional medio es de los más altos. Sin embargo, nos preguntamos: ¿es nuestro presupuesto en esta materia el más adecuado? ¿Se está distribuyendo el gasto en educación en la forma más eficiente posible? El subsidio antes referido, ¿lo perciben los que más lo necesitan?

El economista Sebastián Piñera acaba de escribir un trabajo, aún no publicado, titulado "Orientaciones para una reforma al sector educacional chileno". En este trabajo analiza la realidad chilena, aportando una serie de cifras interesantes (que usamos en este comentario) y proponiendo algunas reformas al sistema de financiamiento de la educación que compartimos.

En este comentario sólo deseamos llamar la atención sobre los problemas más obvios que presenta la actual distribución del gasto en educación en Chile.

Me gustaría, antes que nada, recalcar que dicho gasto tiene, en gran medida, características de inversión. Como norma, un gasto hecho en educación le permite a la persona que la recibe aumentar la productividad de sus labores. Ahora bien, generalmente mientras más avanzado sea el nivel de la educación, más directamente relacionadas con mayores remuneraciones individuales serán esas ganancias de productividad. Esó es, una mejor o más extensa educación primaria si bien aumenta el nivel de productividad de toda la economía, rara vez se traduce obvia y directamente en mayores remuneraciones para aquellos que reciben esa educación adicional. En cambio, la persona que estudia ingeniería comercial, por ejemplo, tiende a percibir directa e individualmente una gran parte de su mayor producto consecuencia de la educación universi-

¿Qué pasa en Chile? En 1977, el subsidio estatal por alumno en la educación primaria era menos del 10 por ciento del correspondiente subsidio por alumno en la educación superior. Es claro que, por mucho que se depuren y corrijan estas cifras, el subsidio por alumno tenía el signo contrario al que debiera haber tenido.

Además, y aunque la educación primaria tenga una rentabilidad social que supere en mucho a la individual o particular, no cabe duda que las familias de mayores ingresos siempre estarán dispuestas a financiarla; en cambio las de menores ingresos no lo podrán hacer. Se justifica así, pienso, distribuir el gasto público en educación con un criterio redistributivo. En Chile, por desgracia, en 1975 todavía el grupo de la extrema pobreza sólo percibía el 2,5 por ciento del subsidio total otorgado por el Ministerio de Educación, en cambio los grupos medios y altos recibían un 90 y un 7,5 por ciento respectivamente.

En cuanto a centralización, la educación tiene una desviación importante en favor del sector urbano. En 1974 el 79 por ciento de las matrículas y el 80 por ciento de los profesores de nivel básico correspondían al sector urbano, siendo que sólo aproximadamente dos tercios de la población es urbana.

Finalmente en materia de diagnóstico, cabe hacer notar que una parte importante del subsidio estatal en materia educacional se traspasa directamente a la población por la vía de establecimientos operados por el Ministerio de Educación. ¿No podría agilizarse la administración de los establecimientos educacionales y resolverse gran parte de sus problemas materiales, tal como el de las remuneraciones del profesorado, si el Ministerio limitara su acción al financiamiento y al dictado y control de normas? En ese caso, los municipios o colegios particulares podrían realizar una tarea que normalmente se hace en forma más eficiente a un nivel descentralizado.

En resumen, Chile invierte una enorme proporción de su inversión total en educación, y gasta un 50 por ciento de su presupuesto de inversión pública en esa materia. El subsidio implícito en este último gasto, sin embargo, se distribuye inadecuadamente. Por un lado, cada alumno de la educación básica recibe menos del 10 por ciento del monto del subsidio que recibe cada alumno universitario, cuando todo hace suponer que lo contrario sería más razonable. Por el otro lado, el sector de la extrema pobreza recibe una proporción insignificante de dicho subsidio,

Gasto en educación [artículo] Rolf Lüders.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lüders, Rolf

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gasto en educación [artículo] Rolf Lüders. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile